

INTERVENCIONES EN LA TORRE DEL HOMENAJE DEL CASTILLO DE CARAVACA DE LA CRUZ, MURCIA, ESPAÑA

Francisco Sandoval Gómez

Arquitecto. PDI Universitat Politècnica de València, fsangom1@upv.es

Palabras clave: tapia, torre, mampostería, intervención, rehabilitación

Resumen

La torre del homenaje del castillo de Caravaca de la Cruz tiene origen islámico. Fue construida con tapia con fines defensivos y posteriormente quedó incorporada en un recinto fortificado con un santuario donde se venera la Vera Cruz de Caravaca. Su uso, por ello, fue cambiando a lo largo del tiempo, pasó por dependencia anexa del templo y ha llegado a nuestros días adscrita al museo de la Vera Cruz. En consecuencia, las intervenciones llevadas a cabo han empleado técnicas diversas. Se pretende estudiar cada una de las intervenciones documentadas llevadas a cabo en la torre y analizar su impacto en la tapia. Se ponen de manifiesto las diferencias entre las actuaciones con tapia y con mampostería. Además, transcurridas dos décadas desde la última intervención (la primera en quinientos años que valora de nuevo la tapia) se observa cómo han envejecido las reintegraciones llevadas a cabo en 2002 y se estudian las prestaciones en materia de ahorro energético. Se han consultado fuentes documentales existentes desde la Edad Media, actas del concejo durante la Edad Moderna y referencias escritas en la última intervención llevada a cabo, que comprende la memoria del proyecto de ejecución y artículos redactados tras la finalización de la obra. Se ha consultado el archivo fotográfico disponible y se ha comparado con un análisis visual actual. Las intervenciones del siglo XVI, pese a la dicotomía a veces planteada entre época islámica y cristiana, siguen empleando la tapia, aunque con métricas distintas. En el siglo XVIII se evidencia el empleo de la mampostería y refuerzos con sillares de piedra. En el siglo XX, durante el régimen franquista, se minusvalora la construcción con tierra, que volverá a ser apreciada con el cambio de siglo, reintegrando tapias y estudiando su envejecimiento 20 años después.

1 INTRODUCCIÓN

Las primeras referencias de la población las encontramos en el siglo XI, aunque ya debía de estar habitada con anterioridad por el hecho de poseer un *husun* o recinto fortificado de origen islámico (Marín Ruiz de Assín, 2021). No se conservan descripciones del castillo anteriores al siglo XV. La primera de ellas se debe al libro de visitas de la Orden de Santiago, institución militar que se había hecho cargo de la villa en 1344. La descripción de 1468 pone cierto énfasis en la torre del homenaje, que ya en aquel momento la denominan “torre Chacona”. Algunos autores sugieren que su nombre puede deberse al comendador Chacón, aunque este extremo no puede verificarse.

La torre del homenaje en la segunda mitad del siglo XV se describe maciza en su primer cuerpo, con dependencias del alcaide en su cuerpo superior y rematada por un cadahalso o adarve saledizo para la defensa del castillo. En 1507 se documentan los 16 merlones que coronan la torre. Hasta entonces, toda la fábrica está constituida de tapia salvo el cadahalso, que probablemente fuese de madera, y los merlones originales, cuya materialidad se desconoce.

Un hecho de especial relevancia para el acontecer histórico del edificio es la custodia de la reliquia conocida como la Cruz de Caravaca en el interior del castillo desde el siglo XVIII. La capilla que se le dedicó en origen en el flanco meridional de la fortaleza marca a partir del siglo XVI un nodo de crecimiento en detrimento de la antigua torre del homenaje, hasta tal punto que, al cambiar el principal uso del edificio de defensivo a religioso, los grandes desarrollos en los siglos posteriores se hacen en torno a dicha capilla, con su ampliación a basílica. Esto explica que, como se observa en la figura 1, la denominada torre de la Vera

Cruz, que se levanta sobre el templo, haya llegado hasta hoy como el principal volumen y el de mayor altura, mientras que la torre del homenaje, aquella almenada, se integra en el conjunto de una manera mucho más modesta.

La torre actual es un prisma troncocónico coronado por merlones. En los primeros 8 m de altura la torre es maciza, para luego dar paso a una sala que tradicionalmente ha ejercido como vivienda del capellán. En el lienzo sur se comunica a través de un paso de ronda con la torre de la Vera Cruz y el muro oeste linda con la “casa del capellán”, actual museo. En algún momento, probablemente a lo largo del siglo XVI (Brotons, 2000) perdió el cadahalso y otro volumen de menor tamaño sobre lo que hoy es la coronación de la torre.



Figura 1. Imagen actual del castillo de Caravaca, con la torre del homenaje en primer plano y la torre de la Vera Cruz detrás, con campanario adosado

2 OBJETIVO

Dada la amplia historia de la torre, se pretende realizar un recorrido por todas las intervenciones conocidas hasta hoy, documentarlas y analizarlas constructivamente. Se hace hincapié en las adiciones posteriores con técnica de mampostería y en obras recientes de intervención con la inserción de algunos materiales contemporáneos en la tapia. Se estudian las características constructivas y las implicaciones que han tenido cada una de las fases.

3 METODOLOGÍA ADOPTADA

La metodología adoptada parte de la investigación bibliográfica y los fondos documentales disponibles. Se consultan los libros de visitas de la Orden de Santiago, los cuales ofrecen información de la villa y su castillo desde 1468 hasta 1804, y contienen tanto descripciones arquitectónicas como mandatos del comendador en cuanto a reparaciones y los contratos que le conciernen. Parte de esta información se encuentra transcrita y analizada por Marín Ruiz de Assín (1998; 2021).

Se analizan publicaciones centradas en aspectos metodológicos del campo de la arqueología que aportan valiosos datos y el proyecto de intervención de la torre del año 2002. También se ha contado con imágenes realizadas durante dicha intervención que han aportado técnicos en la materia. Con la información recabada se ha llevado a cabo una inspección visual del aspecto que presenta hoy la torre y se ha documentado mediante fotografías.

4 RESULTADOS Y DISCUSIONES

Se plantea en este capítulo un análisis constructivo y se describen las fases identificadas, a fin de elaborar una visión global del conjunto.

4.1 Análisis constructivo

La fábrica original de la torre es la tapia de tierra, cal y piedras en su interior, del mismo modo que sucede en numerosas construcciones con tapia con fines defensivos en España (Mileto et al., 2013). Su antigüedad y las diversas fases de intervención que ha sufrido otorgan una visión un tanto heterogénea de sus fábricas, pues se conserva tapia en los alzados este, sur y oeste y en la rezarpa del alzado oriental. Dicha rezarpa tiene un triple escalonamiento de unos 30 cm de saliente cada uno cuya función a menudo se atribuye a la de cimentación. No obstante, dado que la torre se asienta sobre roca con una irregular y escarpada topografía, la razón de ser de estos tres escalones estriba en la búsqueda de un plano de asiento donde pueda iniciarse el conjunto de la torre desde la misma cota en sus cuatro vértices. Hemos de convenir que si a un edificio se le priva de cimentación se compromete seriamente su integridad. Sin embargo, en una fotografía de 1905 se intuye el plano de asiento, pero no existe el triple escalón actual, y la torre ha permanecido en pie sin lesiones asociadas a esta cuestión. La rezarpa original ya fue cercenada por la sillería en la esquina nordeste. Por ello, el elemento escalonado tiene una motivación constructiva antes que estructural.



Figura 2. Rezarpa escalonada y esquina nordeste

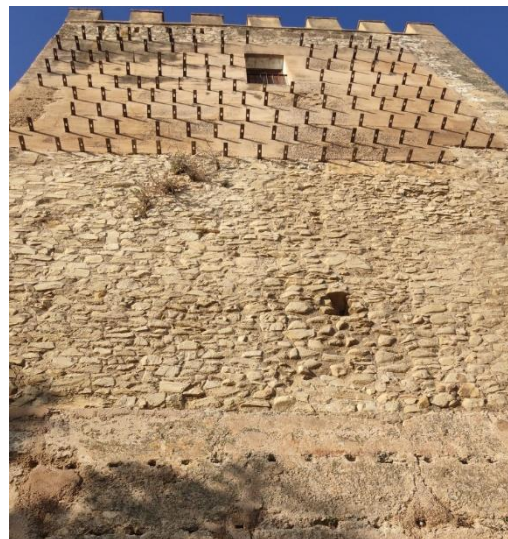


Figura 3. Alzado este de la torre

La tapia hallada en los lienzos sur y este tiene una altura de módulo de 80/82 cm y fue construida con tapias de dos tablas por módulo. Las agujas de madera tenían una sección de unos 8 x 4 cm y su separación es de 45/50 cm. Sin embargo, el alzado norte es de mampostería debido a una reconstrucción en el siglo XX que se analiza más adelante.

4.2 Fases de intervención

Se han constatado dos fases constructivas medievales en la tapia dado que hacia el interior del muro sur puede apreciarse un módulo de tapia con 102 cm de altura construido con tablones de 25 cm. Esta dimensión en el módulo corresponde con las estudiadas por Gil

Crespo y Maldonado Ramos (2015) en el período castellano, que tendían a ser algo mayores que las islámicas. Brotons (2000) habla de dos fases medievales dado que por el exterior de esta tapia existe un forrado también de tapia realizado en 1507, según se indica en las visitas de la Orden de Santiago de ese año: “es menester vna tapia de muro a la redonda, que son diez y syete tapias de syete pies en grueso”.

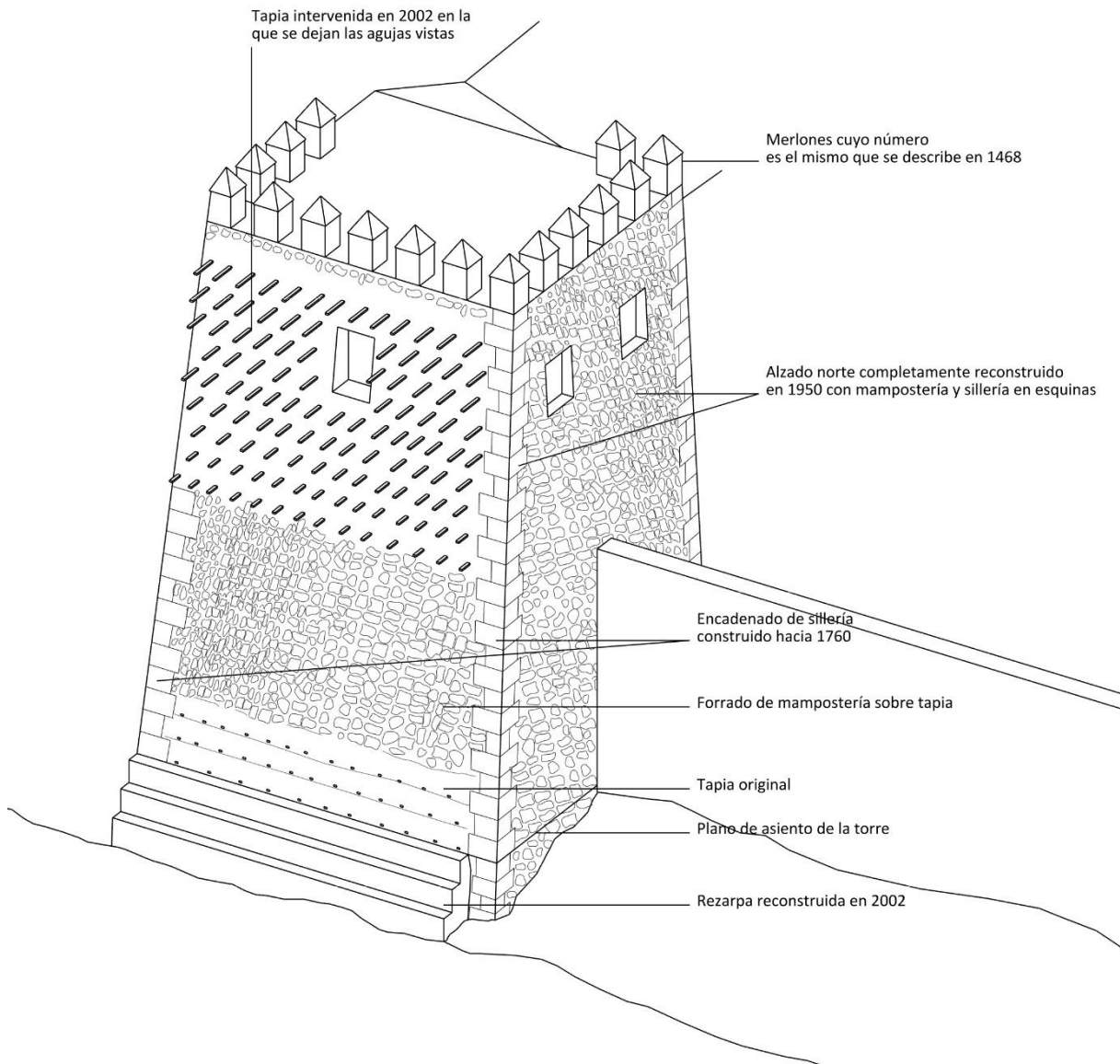


Figura 4. Dibujo en el que se pretende reflejar las diferentes técnicas y fases constructivas

La exposición a los agentes atmosféricos de este elevado emplazamiento y el ataluzado que presenta algún lienzo ha sido causa de deterioro frecuente de la tapia en la torre Chacona. De los libros de visitas extraemos que las reparaciones con el mismo material con el que se concibió la torre, de tapia, son frecuentes hasta bien entrado el siglo XVI. Sin embargo, el encadenado de sillería en las esquinas nordeste y sureste aparece mencionado en las visitas de 1766 como de factura reciente, una obra de reparación para la que se libraron de doce mil a catorce mil maravedíes. En la esquina nordeste la sillería nace desde el terreno y está presente en toda la esquina hasta la coronación, mientras que en la sureste comienza en el cuarto cajón de tapia, es decir, se conserva la esquina original por debajo de ella, y solo está presente en la parte ciega de la torre, pues al llegar al primer cuerpo vuelve a aparecer la esquina original de tapia. Gracias a una foto de 1905 presente en González Simancas (1905/1997) y archivada en el A.G.A se puede extraer que en el siglo XVIII la sillería de ambas esquinas cubrió únicamente la parte ciega de la torre, y que fue con posterioridad, en el siglo

XX, cuando se amplió en toda la esquina nordeste llegando hasta la coronación. Para ello se utilizó la misma piedra con dimensiones muy parecidas, de tal manera que resulta prácticamente imperceptible a simple vista desde el camino vislumbrar que pertenecen a dos fases distintas espaciadas dos siglos.

Respecto al relleno o forrado de mampostería del lienzo este, no puede asegurarse que sea coetáneo a la obra de sillería del siglo XVIII, aunque coincide en altura con ella. En 1888 hay reseñado un derrumbe que tuvo que solucionar el concejo caravaqueño, aunque no está documentado en qué consistieron las obras, sino tan solo el coste del derribo de la parte ruinosa, que ascendió a 161 pesetas con 16 céntimos.

En cuanto al lienzo norte de la torre, es el único que no presenta tapia porque unas fuertes lluvias en 1946 provocaron el derrumbe de la práctica totalidad de este muro. Cuatro años después, la Dirección del Patrimonio Artístico Nacional rehace el muro completo en mampostería, de la forma en la que puede verse hoy. Fue entonces cuando se amplió el encadenado de sillería de la esquina nordeste. En la imagen de 1905 puede apreciarse una grieta que ya indica la separación del muro norte del resto del conjunto. Este signo manifiesta una lesión acrecentada por humedades que tardaría cuatro décadas en manifestarse, cuando la vulnerabilidad se encuentra con el peligro. Se constata que abril de 1946 es el mes más lluvioso de la serie de registros pluviométricos de Caravaca de la Cruz (1933-actualidad), con 280,3 litros por metro cuadrado recogidos.



Figura 5. Proceso de reintegración con malla de fibra de vidrio en el alzado sur (crédito: Pedro Collado)



Figura 6. Alzado sur en la actualidad

La intervención más reciente en la torre se llevó a cabo en el año 2002, la cual restituyó el volumen prismático de la reza y completó las faltas de espesor en la tapia mediante la aplicación de mortero de cal con proporción 1:3 y pequeñas adiciones de mortero de cemento blanco (González; Fernández, 2005). La lechada de mortero se inyectó mediante berenjenos de PVC para que penetrase en el muro y se aplicó en toda la superficie cubierta con mortero una malla de fibra de vidrio. Se utilizó un encofrado de madera para reflejar la marca de las tablas en el acabado. Las agujas de madera se dejaron vistas con una pequeña oquedad donde se insertaba la cuña. Por otra parte, cabe resaltar que el mortero de cemento blanco empleado tanto en la reintegración exterior como en los enfoscados interiores posteriormente enlucidos no ayudan a la transpiración del muro y favorecen la retención de humedades, con la aparición de manchas y eflorescencias.

5 CONCLUSIONES

La torre del homenaje del castillo de Caravaca de la Cruz resulta un buen ejemplo de la evolución constructiva de fortificaciones del sureste español que han ido modificando su uso. A pesar del paradigma establecido en numerosas ocasiones que adscribe las fábricas de tapia a la construcción islámica y las de mampostería a la construcción cristiana dentro del contexto medieval español, podemos apreciar en este caso un empleo de la tapia en el siglo XVI probablemente asociado a la continuidad de la tradición constructiva tras la caída del Reino Nazarí de Granada.

Por otra parte, las intervenciones con mampostería llevadas a cabo con posterioridad responden a una imposibilidad de reintegrar oquedades con la técnica original por la dificultad que supone su apisonado y por la idea de monumento subjetivamente concebida durante el régimen franquista, que tendía a otorgar a la piedra vista un valor añadido. En los últimos años se ha hecho lo posible por valorar de nuevo la tapia mediante reintegraciones, aunque la última intervención acometida no cumple determinados estándares debido al empleo del cemento. El buen comportamiento térmico por la gran inercia que aporta el espesor de la tapia no precisa de adiciones que pueden resultar incompatibles, y que impiden la transpiración del muro. Es por ello que la tapia debe constituir estructura y cerramiento, e ir acompañada eventualmente de acabados compatibles que no menoscaben las buenas prestaciones de la tapia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Brotons Yagüe, F., (2000). Excavaciones arqueológicas en la iglesia de la Santísima y Vera Cruz de Caravaca: el castillo bajomedieval y su santuario tardogótico. *Memorias de Arqueología*, pp. 442-466. Consejería de Educación y Cultura de la Región de Murcia.
- González Quirós, A; Fernández Mula, L.R., (2005). Restauración de la torre Chacona en Real Alcázar Santuario de la Vera Cruz de Caravaca. XVI Jornadas de Patrimonio Histórico de la Región de Murcia, pp. 114-120. Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.
- González Simancas, M., (1905) Catálogo Monumental de España. Reeditado por el Colegio Oficial de Arquitectos de Murcia en 1997.
- Gil Crespo, I.J., Maldonado Ramos, L, (2015). Hacia una taxonomía constructiva de las tapias de tierra y fábricas encofradas históricas. *Informes de la Construcción* 67(538): e086.
- Marín Ruiz de Assín, D. (1998). Las visitas de la Orden de Santiago a Caravaca. *Estudios de historia de Caravaca: Homenaje al profesor Emilio Sáez*, p. 143-353. Academia Alfonso X el Sabio. Murcia.
- Marín Ruiz De Assín, D. (2021). Preámbulo a Caravaca. *Murguetana* nº 144, pp. 9-21. Real Academia Alfonso X el Sabio. Murcia.
- Mileto, C., Vegas López-Manzanares, F., García Soriano, L. (2013). La técnica constructiva de la tapia en la arquitectura militar y defensiva en España. Variantes e invariantes. En Huerta-Fernández, S., López-Ulloa, F. S. (Eds.) *Actas del Octavo Congreso Nacional de Historia de la Construcción* (vol. 2, p. 681-687). Madrid: Instituto Juan de Herrera.

AUTORES

Francisco Sandoval Gómez, arquitecto y máster en Conservación del Patrimonio Arquitectónico. Doctorando en el programa de doctorado de Arquitectura, Patrimonio y Ciudad. Investigador en el Centro Pegaso (Centro de Investigación en Arquitectura, Patrimonio y Gestión para el Patrimonio Sostenible), y dentro de este centro en el grupo de investigación Res-Arquitectura, dirigido por Fernando Vegas y Camilla Mileto.